

LAS VÍAS DE PEREGRINACIÓN DE EUROPA EN LA ACTUALIDAD: ¿ESPIRITUALIDAD O TURISMO? EL EJEMPLO DEL CAMINO DE SANTIAGO Y LA VÍA FRANCIGENA

PURIFICACIÓN FERNÁNDEZ CARREÑO
Y ÁLVARO PASCUAL CHENEL
LICEO CLASSICO STATALE CARLO BOTTA, ITALIA
- UNIVERSIDAD DE ALCALÁ, ESPAÑA

Las vías de peregrinación en el pasado, sobre todo en la Edad Media, tenían como componente principal "*la Espiritualidad*". Todos estos caminos que constituían la espina dorsal de Europa eran transitados con la finalidad de salvar el alma, o al menos ese era el punto de partida para la mayoría de los que los recorrían.

Estos caminos también significaron una fuente para el desarrollo económico, social y cultural de las zonas, comarcas y ciudades ubicadas en sus rutas, debido a la interrelación y la interculturalidad de los elementos que circulaban por ellas.

En la actualidad, cuando observamos y estudiamos estas manifestaciones nos preguntamos en primer lugar: ¿los peregrinos tienen la misma motivación?, ¿hablamos de turistas, o de peregrinos?; y, en segundo lugar, ¿qué objetivo tuvo la declaración en el año 1987 del Camino de Santiago como Itinerario Cultural Europeo? (En el año 2004 la Vía Francígena fue declarada, también, Itinerario Cultural Europeo). Como sabemos, el objetivo de este programa, creado por el Consejo de Europa, está relacionado con el *turismo cultural*.

De ahí el planteamiento que proponemos para una lectura actual de estas vías de peregrinación: ¿Espiritualidad o turismo?

Considerando estas premisas generales, la comunicación tiene como punto de partida un trabajo de investigación realizado por alumnos italianos de una sec-

ción española ubicada en el norte de Italia, en concreto en el liceo “*Carlo Botta*” de la ciudad de Ivrea; ciudad que está en uno de los tramos de la denominada *Via Francigena*.

Las Secciones españolas ubicadas en Centros Extranjeros tienen como objetivo la difusión de la lengua y la cultura española dentro de un contexto intercultural. Por eso iniciamos el proyecto *L'Europa si fece camminando*: un estudio comparativo de las dos vías de peregrinación utilizadas durante la Edad Media. El español fue la lengua principal de trabajo para este estudio comparativo de los elementos que caracterizan ambas vías y de sus repercusiones tanto económicas y sociales como culturales. El proyecto se materializó en una jornada internacional de estudio en la que participaron: alumnos implicados en el proyecto, profesores españoles e italianos universitarios y la Asociación de la Vía Francigena di Sigerico.

Las características del proyecto responden a los siguientes apartados:

1. Nivel educativo: alumnos del tercero y cuarto año del liceo internacional y alumnos del segundo año del liceo clásico.
2. Materias: Historia, Historia del Arte, Geografía y Literatura.
Objetivo: Analizar la importancia (religiosa, económico-social, cultural, etc.) de las dos vías de peregrinación.
3. Objetivos específicos:
 - a) Desarrollar la capacidad de trabajar en grupo.
 - b) Iniciar a los alumnos en la investigación científica.
 - c) Profundizar en la cultura de la época.
 - d) Profundizar en el conocimiento de ambos países desde el punto de vista lingüístico, económico, social...
4. Temporalización: El trabajo fue realizado por un total de 17 alumnos (de nivel tercero del liceo) a lo largo del año y otros 4 alumnos se encargaron de la parte musical.
Se realizó la elección del este nivel por su adecuación dentro del programa de la asignatura de Historia en español y por el nivel de conocimiento lingüístico.
El trabajo implicó cinco sesiones, fuera del horario escolar, con los profesores responsables. Cada una de tres horas y a ello se sumó el trabajo individual realizado en casa. Los alumnos fueron divididos en dos grandes grupos de trabajo, uno para cada una de las vías, y a su vez en subgrupos según las siguientes temáticas:
 - a) estudio histórico-artístico;
 - b) estudio de la literatura generada por los peregrinos.

5. Evaluación: valoración en cada una de las sesiones de trabajo y valoración del trabajo individual utilizando fichas confeccionadas por los profesores.

La valoración final fue la exposición en el congreso organizado.

Los resultados en relación a la promoción de la lengua y cultura española, quedan reflejados en la difusión que la noticia tuvo tanto en la prensa local como en la prensa regional.

El planteamiento didáctico ha tenido una continuidad científica que pasamos a exponer. Retomamos las preguntas iniciales ¿Estamos ante vías de peregrinación o vías turísticas? ¿Hablamos de espiritualidad o turismo?

El turismo es una práctica social de naturaleza espacial e inductora de numerosas actividades económicas que ha demostrado sobradamente su eficacia como motor de desarrollo. Esta capacidad de generar riqueza, rentas y empleos, de contribuir a la revitalización social de zonas desfavorecidas y al mantenimiento del patrimonio, unida a la demanda creciente de espacio de ocio por parte de una población esencialmente urbana y a un cúmulo de factores diversos (aumento del nivel de vida y de las posibilidades de consumo, mejora y abaratamiento de los medios de transporte, mayor disponibilidad de tiempo libre, etc.) sirve para explicar el apoyo creciente que el turismo ha recibido por parte de los gobiernos y administraciones públicas, así como el auge que ha experimentado en los últimos decenios.

Puede decirse, por consiguiente, que las peregrinaciones constituyen una forma actual de turismo, más concretamente de turismo religioso. ¿Peregrinación y turismo religioso son sinónimos? ¿O se trata de términos que poseen ciertos rasgos diferenciados?

Este importante resurgir del fenómeno religioso hay que analizarlo bajo diferentes paradigmas. El término "turismo religioso" es un término de reciente creación, vinculado a un nuevo consumidor de productos y espacios con un significado más allá del simple ocio (Aucort, 1990). Únicamente bajo este punto de vista de la diversificación del turismo en su fase postfordista, se puede explicar el auge del turismo religioso, o mejor dicho, el consumo de nuevos espacios turísticos con significado cultural y espiritual. No obstante, cabe preguntar hasta qué punto este turismo religioso es aceptado, permitido y tolerado por aquellas personas para las cuales su viaje no es sólo turístico sino intrínsecamente religioso. Estas nuevas tensiones se plasman en los espacios de culto masivo, donde peregrinos, visitantes y creyentes se unen en las visitas de consumo cultural, turístico o religioso, algunas veces controvertidas y polémicas. Asistimos cada vez más a una cierta canalización de los lugares y por ello los límites de lo permitido y no permitido cada vez son más difusos. En este sentido, los espacios de culto religio-

so, ya no son lugares exclusivos sino cada vez más espacios de visita y, si se me permite, de consumo turístico.

Sin embargo, siempre ha existido este tipo de turismo que hoy en día viene definido como turismo religioso. A lo largo de la historia, ¿no van apareciendo caminantes de variada índole que en sus peregrinaciones anhelaban conocer el mundo, satisfacer su curiosidad, tal vez más que alcanzar destinos religiosos? Lo seguro es que no fue practicado por grandes masas.

Lo que parece estar fuera de toda duda es que, en la actualidad, buena parte de los destinos de peregrinación son espacios religiosos y culturales y tienen un uso turístico, lo que significa que tienen un carácter plurifuncional en donde, al menos, conviven —con mayor o menor fortuna— ambas funciones (la religiosa y la turística). Ello se halla en concordancia con el auge y la generalización del turismo, con la creciente diversificación de espacios turísticos, con la búsqueda de productos menos estandarizados y más singulares, acordes con los cambios en las motivaciones de la demanda, con el dinamismo reciente del turismo cultural.

En resumidas cuentas, a nuestro entender, el turismo religioso se halla estrechamente vinculado al turismo cultural en nuestros días y la peregrinación constituye una manifestación del primero, una forma de viaje religioso, aunque no la única. Y es que, por ejemplo, se puede contratar a través de una agencia de viajes un itinerario de turismo religioso, realizarlo empleando para ello modernos medios de transporte (avión, coche, etc.) y, durante la estancia, centrarse en las visitas al patrimonio histórico-artístico, etnográfico, etc. de esos espacios sagrados. En este caso, ¿realmente cabría hablar de peregrinos? Desde este punto de vista, *ni todos los peregrinos son turistas, ni todos los turistas son peregrinos*.

Pasaremos a realizar una lectura actual sobre el camino de Santiago

El camino de Santiago se ha convertido en los últimos años en uno de los productos turísticos de más éxito en la oferta no sólo gallega sino también española e incluso europea. Como marca de destino es perfectamente identificable incluso entre amplios sectores de demanda en países como Estados Unidos o Australia. También el vocablo *camino* está siendo incorporado como un neologismo en la lengua inglesa para designar precisamente esta vía de peregrinación que llega hasta Santiago de Compostela.

Por ser un tema ampliamente conocido en España, realizaremos sólo una breve síntesis de su evolución a lo largo de los siglos.

Como sabemos, el camino de Santiago tiene sus orígenes en el siglo IX cuando se descubre y se reconoce por parte de la Monarquía y de la Iglesia lo que se consideraron los restos del cuerpo del apóstol Santiago el Mayor. La difusión de esa noticia dio lugar en los siglos siguientes a un intenso proceso peregrinatorio desde todos los rincones de Europa. La vasta literatura sobre el tema nos proporciona numerosos argumentos para justificar la trascendencia que llegó a tener este fenómeno.

A lo largo de su historia el camino de Santiago ha pasado por avatares muy diversos. De su época de mayor gloria en la Edad Media se pasó a un largo período de oscuridad, aunque nunca faltaron peregrinos. Habrá que llegar al siglo XIX, en su segunda mitad, para ver como el fenómeno jacobeo adquiere de nuevo protagonismo, con la (re)aparición de los restos del apóstol y la irrupción del movimiento romántico que representará una vuelta idealizada a la Edad Media. No podemos olvidar el significado nacionalista que adquirió la tumba del apóstol Santiago durante la formación de los nacionalismos en la Península; este mismo significado se retomará después de la Guerra Civil.

Pero no será hasta el año 1965 cuando el turismo comience a ser una actividad dominante vinculada al camino de Santiago, ya que empieza una afluencia masiva de turistas. Las décadas siguientes están marcadas por los años del jubileo, pero el período fundamental para el posterior desarrollo de esta vía es el de los años ochenta.

En la década de los ochenta se produce el siguiente cúmulo de circunstancias para su reconocimiento a nivel europeo e internacional: la declaración en 1987 como el primer Itinerario Cultural Europeo; la UNESCO en 1985 reconoce a la ciudad de Santiago como patrimonio de la Humanidad; las visitas del papa Juan Pablo II, la primera en 1982 y la segunda en 1989. De hecho podemos considerar 1989 como la antesala del posterior boom turístico. Será a partir del año 1993 cuando se inaugure una nueva etapa en el turismo de Galicia que tendrá como eje principal el camino.

En la actualidad, si consultamos las estadísticas de los distintos organismos, no cabe duda de la trascendencia que ha adquirido el Camino de Santiago. Las cifras de los que transitan su recorrido no han dejado de aumentar y el camino es perfectamente identificable no sólo en Europa sino también en otros muchos lugares del mundo, desde América a Oceanía. El potencial es, por lo tanto, de gran interés.

Pero, en nuestra opinión, sería necesario rediseñar las fórmulas que le dieron impulso, conservando aquellos aspectos que le dan originalidad y atractivo. Los peregrinos, al menos los que recorren estas rutas, están cada vez menos inspirados por motivos religiosos –aunque es importante conservar ese espíritu para quien emprende el camino por tales razones. En este sentido, existen mercados todavía muy influenciados por las raíces religiosas, como es el procedente de la Europa católica o de otros países como Brasil. No obstante, se impone la necesidad de una profunda reestructuración que adapte el Camino a las nuevas formas de peregrinación en las que los motivos relacionados con la naturaleza, el deporte o la cultura son cada vez más sugerentes, dando también nuevas oportunidades a los territorios atravesados por estas rutas. Y esto evitando caer en la masificación que ya se empieza a percibir como un riesgo.

A continuación, dedicaremos una mayor atención a la vía Francigena por su menor conocimiento en España respecto al Camino de Santiago.

¿Qué es la vía Francigena? Para explicar qué es la vía Francigena nos hemos servido sobre todo de la literatura itineraria.

Antes de la Edad Media la comunicación entre el Norte de Europa y Roma se basaba en el trazado de las vías consulares romanas (vías Domiciana, Flaminia y Emilia)

Entre los factores que contribuyeron a determinar el nacimiento del nuevo recorrido denominado vía Francigena, que se suele situar en los siglos VII-VIII, desempeña un papel determinante la división interna de la Península Itálica entre bizantinos y longobardos. Como consecuencia de ello, los territorios bajo control longobardo quedaron divididos en dos en torno al arco apenínico. Ello determinó la necesidad de estos últimos de buscar una alternativa a los pasos habituales romanos que comunicaban ambas regiones. Dicho paso fue el *Mons Langobardorum*, que desde el punto de vista político era efectivamente Monte de los Longobardos. Además, Monte Bardone era también el nombre del paso apenínico que correspondería con la actual Cisa, nudo de comunicación fundamental entre ambas vertientes apenínicas, pero que en la antigüedad no había tenido especial relevancia. Así pues, la elección de Monte Bardone como principal vía de paso longobarda¹, se debió a razones estratégico-políticas², abandonando las principales vías romanas en ese punto y reutilizándolas cuando convenía y era posible: por ejemplo, más al sur, cerca del lago Bolsena, para llegar a Roma.

Es posible que se haya sobrevalorado el papel desempeñado por los longobardos en la reestructuración de lo que luego se llamaría vía Francigena y que en muchas de sus partes, durante la alta Edad Media, sin duda no fue otra cosa que un sendero.

Debido al enfrentamiento entre los longobardos y el papado (por los repetidos ataques a Roma), el Papa pide ayuda a los francos para su defensa. Será Pipino y después Carlomagno quienes acudan en ayuda del papado. Finalmente los longobardos serán derrotados por los francos, constituyéndose así el Sacro Imperio Romano Germánico con la coronación y consagración imperial en el año 800 de Carlomagno por el Papa León II.

A partir de aquellos momentos, la modesta vía longobarda pasará a convertirse en una importantísima vía de comunicación estable y mantenida por la administración carolingia, pasando consecuentemente a denominarse vía de los francos, determinando así el nacimiento de la expresión “vía Francigena” (etimo-

1. La nueva vía debió de carecer al principio de cualquier tipo de pavimentación “a la romana”, siendo más bien un verdadero camino que, con el tiempo, se fue modestamente “viabilizando”.

2. Como se podrá imaginar, a lo largo de esta vía longobarda y asociada a ella, se desarrolló toda una red de fortificaciones y construcciones que, aunque en determinados puntos complicados o peligrosos pudiese servir para hacer más cómodo el viaje, su fin principal era efectivamente el defensivo.

lógicamente, vía originaria de Francia). El primer documento que testimonia este cambio se remonta al año 876. También se denominará *vía romea* para indicar la meta adonde se dirige.

A partir de estos momentos contamos con la principal fuente documental que será la utilizada por la Unión Europea en 2004 para declarar la vía Francigena como itinerario cultural europeo. Es éste el diario de un importante peregrino que en el siglo X marchó a Roma para recibir la consagración episcopal de parte del Papa Juan XV. En el viaje de regreso a su sede en Canterbury (en 990) nos legó uno de los más importantes itinerarios documentados, que permite reconstruir el trazado de la vía. Hablamos, como no, *del arzobispo Sigerico*. En realidad, a pesar de la innegable importancia por la trascendencia del peregrino, existen otros muchos testimonios (fundamentalmente memorias de viaje, anteriores incluso en el tiempo) que, poco a poco, nos van transmitiendo y definiendo las diferentes etapas del camino, testimoniando así la existencia de un verdadero itinerario definido y estable, dotado de infraestructuras, que comunicaba Europa central con la península italiana atravesando los Alpes por el paso del Gran San Bernardo; bajando después hasta la antigua Augusta (Aosta) y de ahí a la llanura Padana, utilizando la vía Emilia a partir de Piacenza, para después abandonarla y adentrarse en la vía de Monte Bardone. Así pues, el arzobispo no hacía sino seguir el itinerario de comunicación utilizado tanto por peregrinos como por mercaderes entre los dos grandes puntos mercantiles y comerciales de la Europa medieval: el Mar del Norte y el Mediterráneo.

La importancia de este documento, que ha quedado hoy en día casi como un símbolo de la vía Francigena, radica en la explícita mención de las 80 “sub-mansiones” o etapas desde Roma hasta el Canal de la Mancha y, sobre todo, en el testimonio de que ya a finales del siglo X se constata la perfecta definición de la vía Francigena como un camino de trazado consolidado, no sólo desde el punto de vista de la definición de los puntos de paso, sino incluso desde la perspectiva de infraestructuras viarias con la construcción de puentes, pasos montañosos y la misma pavimentación de la ruta.

Con el transcurso de los siglos la vía Francigena adquirirá su pleno desarrollo, así como las lógicas variaciones en su trazado, elevándose a la categoría de una de las tres grandes vías de peregrinación de Europa. A este respecto, contamos con uno de los más detallados testimonios directos en el siglo XII, de mano del abad islandés del monasterio de *Thingor*, *Nikulas di Munkathvera*, que realizará la peregrinación a Roma y después a Jerusalén entre los años 1151 y 1154, utilizando la alternativa del Gran San Bernardo. En este diario de viaje, no sólo señala los principales caminos y sus etapas, sino que añade los tiempos medios entre etapa y etapa, la presencia de infraestructuras viarias y de atención al viajero, descripciones de las particularidades y aspectos distintivos de las distintas poblaciones, de sus usos y costumbres; etc.

La narración del abad islandés constituye, sin duda, un documento extraordinario de la peregrinación medieval, seguramente más significativo que el corto itinerario del regreso de Sigerico. En ella encontramos expresada por primera vez una cultura y una espiritualidad de la peregrinación porque subraya las principales devociones, los cuerpos de santos y las reliquias que se encuentran a lo largo del camino, que lo consagran y lo convierten en una auténtica vía de peregrinación.

De este mismo periodo es el testimonio *del rey de Francia Felipe II Augusto* a su vuelta de la tercera cruzada en 1191. La memoria de viaje dejada por este rey constituye el primer testimonio documentado de la utilización de la otra variante de la vía, a través del paso del Moncenisio.

A partir del siglo XII, este paso se convirtió, junto con el de Monginevro, en la salida más utilizada para llegar a Francia por todos los que seguían la vía Francigena, pero también lo era para aquellos que se dirigían a Roma desde Francia o la Península Ibérica y a menudo desde Inglaterra. La utilización de este paso queda ilustrada en el *Caso del obispo Porto*, como se narra en *La Historia Compostelana*, que fue a ver al papa a pedir la dignidad arzobispal para Compostela.

En el siglo XIII con el resurgir urbano se incrementará, aún más, la importancia de este camino de comunicación que, más allá de su significado religioso, adquirirá una enorme dimensión económica.

A continuación hablaremos, brevemente, de la situación actual de la Vía Francígena. Existe una “*Asociación europea de la Vía Francígena*” que se está encargando de valorar el inmenso patrimonio religioso, histórico, artístico y también paisajístico. Esta labor ha sido llevada a cabo, en los últimos años, por entidades locales, como nos ha quedado patente a través de la “*Asociación vía Francígena di Sigerico*” con sede en la ciudad de Ivrea. El esfuerzo de los mismos ha sido reconocido en dos ocasiones: la primera en 1994, cuando la Vía fue declarada como Itinerario Oficial del camino de Europa; y el segundo reconocimiento llegó en el año 2004, cuando fue nombrada Itinerario Cultural Europeo.

La situación es bastante diferente comparada con el camino de Santiago, ya que en ella todavía no se han producido esos fenómenos de masificación que podrían desvirtuar su origen. Existen varias razones que pueden explicar este hecho:

- a) Ha sido recientemente cuando ha nacido el interés por esta vía en relación con el turismo cultural. Por ejemplo, en el año 2000, entre otros proyectos, el departamento de Turismo de la Comisión Europea relanzó la vía como una de las grandes rutas culturales del continente aprovechando el año del jubileo romano.
- b) Siendo una vía tan extensa, 1700 Km., es difícil la coordinación de esfuerzos de las distintas instituciones. La región, dentro de Italia, que mejor ha desarrollado el proyecto de recuperación ha sido la Emilia-Romagna.

- c) Otra razón podría ser el grado de dificultad de algunos de sus tramos, por ejemplo el paso del gran san Bernardo.
- d) Su estudio desde el punto de vista académico también es reciente.

Por ello los problemas de gestión son diferentes. En la Vía Francigena ahora se están llevando a cabo iniciativas como: señalización de la ruta, creación de nuevas infraestructuras para completar las existentes, reuniones periódicas de las asociaciones locales para llevar una política común, etc. Todo ello ayudaría en algunos de los tramos de dicha vía a un desarrollo local tanto desde el punto de vista económico como cultural.

A modo de conclusión podríamos decir algo que es obvio. Hoy en día quien frecuenta estos espacios religiosos del pasado convertidos en espacios de turismo cultural, en la mayoría de las ocasiones, tiene un perfil y unas motivaciones muy diversas y podemos encontrar: *un viajero más peregrino que turista, un viajero tan peregrino como turista o un viajero más turista que peregrino*. Siempre, de todos modos, un viajero que recorre un camino.

Por lo tanto la pregunta de inicio “¿Espiritualidad o turismo?” podemos dejarla en suspenso o en tablas porque, dependiendo del origen de las fuentes de información que consultemos para obtener los datos numéricos o estadísticos, unos seguirán defendiendo la parte espiritual y otros serán partidarios de definir estos movimientos dentro del turismo cultural.



Vía francigena

BIBLIOGRAFÍA

- Stopani, R. (1988): “La via Francigena. Una strada europea nell’Italia del Medioevo”, *Le Lettere*, Firenze.
- Stopani, R.(1998): “Guida ai percorsi della via Francigena in Piemonte e Val d’Aosta”, *Le Lettere*, Firenze.
- Cauci, P. (1999): “La vía Francigena y los caminos de acceso a Roma”, en *El mundo de las Peregrinaciones. Roma, Santiago, Jerusalén*, Barcelona-Madrid, p. 137
- D’Atti, M., Cinti, F. (1994): “Guida alla Via Francigena”, *Terredimezzo*, Milano.
- Luciano, A. (2007): “Via Francigena in Canavese. Un itinerario alternativo”. *Monografie Oltre*, 20, pp. 4-7
- Zucco, A. (2007): “La nascita della Via Francigena. Dalla fine di Roma al duecento”. *Monografie Oltre*, 20, pp. 42-45
- Cánoves Valiente, G. (2006): “Turismo religioso en Montserrat: Montaña de fe, Montaña de Turismo”. *Cuadernos de Turismo*, 18. pp. 63-76.
- Santos Solla, X. M. (2006): “El Camino de Santiago: Turistas y Peregrinos hacia Compostela”. *Cuadernos de Turismo*, 18. pp.135-150.